

ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DISCURSO DE INCORPORACIÓN
COMO INDIVIDUO DE NÚMERO
DE

Don César Villegas Santana

•

CONTESTACIÓN DE LA ACADÉMICA

Doña Lucía Fraca de Barrera

•

Acto celebrado el día 30 de octubre de 2024
en el paraninfo del Palacio de las Academias



Caracas, 2024

ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DISCURSO DE INCORPORACIÓN
COMO INDIVIDUO DE NÚMERO
DE

Don César Villegas Santana

•

CONTESTACIÓN DE LA ACADÉMICA

Doña Lucía Fraca de Barrera

•

Acto celebrado el día 30 de octubre de 2024
en el paraninfo del Palacio de las Academias



Caracas, 2024

©Discurso de incorporación como individuo de número
de la Academia Venezolana de la Lengua
de don César Villegas Santana
Caracas, 2024

Depósito Legal: DC2024001834
ISBN: 978-980-18-5103-5

Impreso en Venezuela

**Desde los caminos de la H
hasta un estudio discursivo
del humor venezolano**

DISCURSO DE INCORPORACIÓN DE

Don César Villegas Santana

María Josefina Tejera y el Diccionario de venezolanismos

Doña María Josefina Tejera, quien me precediera en el sillón H de esta ilustre corporación, proviene de una estirpe académica de grandes lingüistas: fue alumna de Ángel Rosenblat y este a su vez fue discípulo de Amado Alonso. Nacida en Caracas, cursó estudios en el Instituto Pedagógico Nacional, se graduó en la Universidad Central de Venezuela como licenciada en Letras en 1957, obtuvo una maestría en la Universidad de Harvard en 1962, logró su doctorado en la Universidad Central de Venezuela en 1966, cubrió los cursos de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid en 1971. En Francia, en 1974, obtuvo un diplomado en Semiología, bajo la conducción de Roland Barthes, y realizó un curso de Semántica con Bernard Pottier.

En el año 1989 fue electa como miembro correspondiente de la Real Academia Española, y en 1994, ingresó en la Academia Venezolana de la Lengua, como individuo de número, en el sillón que ocupara Miguel Otero Silva. Fue, según señaló don René de Sola en su discurso de contestación, la segunda mujer en incorporarse a esta institución, donde, entre sus múltiples aportes, estuvo su participación en la Comisión Interacadémica dedicada a la elaboración del *Diccionario panhispánico de dudas*. Entre las distinciones que le fueron conferidas, estuvo el premio Nieto López de la Real Academia Española (1996), otorgado al Instituto de Filología Andrés Bello de la Universidad Central de Venezuela y a ella, en su condición de directora. Colaboró en múltiples eventos científicos y publicó diversos artículos en revistas especializadas. Su «hijo mayor», el *Diccionario de venezolanismos*, es una obra magna. Por algo, ella lo llamó la obra más importante de su vida.

Expuesta en tres volúmenes, esta majestuosa publicación fue elaborada por un numeroso equipo de investigadores, entre quienes se encuentran los nombres de connotadas personalidades de la lingüística y la literatura venezolanas. Fue coordinado en sus inicios por Ángel Rosenblat (quien pensaba originalmente en un diccionario histórico del español de Venezuela). Su redacción se inicia en 1975, en el Instituto de Filología Andrés Bello, de la Universidad Central de Venezuela. Un año después, Rosenblat se jubila y María Josefina Tejera continúa el desafío. El primer volumen vio luz en 1983, ocho años después de su inicio, y abarcó desde

6 la letra A hasta la I. Diez años después, aparecen los tomos 2 y 3. Las ediciones estuvieron auspiciadas por la Universidad Central de Venezuela y la Academia Venezolana de la Lengua.

El estudio preliminar del *Diccionario de Venezolanismos* (Tejera, 1983 y 1993) es una referencia obligada para quienes se aventuren en el proyecto de hacer un diccionario diferencial. Y, también, constituye una pieza teórica invaluable sobre lexicografía, con postulados cuya validez se mantiene hasta hoy. Debemos agradecer la suerte de que el ejemplar con el que hemos trabajado, está autografiado por doña María Josefina y dedicado a otra gran lingüista: Paola Bentivoglio.

Por otro lado, el discurso de incorporación de Tejera a la Academia Venezolana de la Lengua tomó como centro el diccionario dialectal, el cual es una obra que recoge las variantes léxicas de una región y evidencia las diferencias léxicas de una lengua. En estas cortas líneas, queremos presentar algunas de las ideas de quien dirigiera tan extraordinario diccionario.

Nuestra predecesora señalaba que una gran ventaja de los diccionarios dialectales es que pueden contener mayor cantidad de léxico propio de una zona, el cual no podría ser incluido en diccionarios generales del español o de americanismos, debido al enorme volumen de palabras. Por supuesto, esta limitación era válida para ediciones impresas, hace 40 años. Hoy en día, las plataformas digitales permiten, al menos teóricamente, el registro de un repertorio sin límites. Con una deslumbrante prosa y una plácida sencillez, explica que los diccionarios diferenciales permiten darles rango de existencia a muchos vocablos regionales, excluidos de las obras generales, como el *Diccionario de la Real Academia Española*, como se le llamaba en su momento. Si no están en los diccionarios, en el uso común de la gente, la palabra pareciera «no existir»; a partir de su aparición, pasa a ser «oficial» y adquiere una clasificación y una valoración, con sus ámbitos de uso y su nivel de expresividad o de lengua. Sobre este particular, efectivamente, la autora no se equivoca: aún oímos decir a muchas personas, incluso formadas, que una palabra no existe porque no está en el diccionario. En realidad, si una comunidad de habla la emplea, su ausencia en un diccionario solo dice que no está registrada o, posiblemente, que pertenece a registros limitados, aún no validados, no expandidos o no prestigiosos.

Tejera indica que el criterio de elaboración de este tipo de obras se fundamenta en la contrastividad, pues recogen las palabras que no se

encuentran en los diccionarios generales, específicamente en el *Diccionario de la Lengua Española*, ni en uno panhispánico. Las obras diferenciales son complementarias de los diccionarios generales y no amenazan la unidad de la lengua. Las palabras de la autora nos hacen pensar que este tipo de obras no son ajenas a la clásica tensión entre la globalización y la regionalización.

Asombra la sencillez con la que se explica la venezolanidad en este texto, porque refleja «*la idiosincrasia del venezolano y, además, enumera la flora y la fauna, y los términos que se refieren a realidades geográficas, climáticas, sociales y espirituales de Venezuela*» (Tejera, 1994, p. 19). El lenguaje es, pues, un factor de identificación y cohesión social. De las ideas de Tejera, podemos colegir que, a través de la lengua, nos reconocemos como venezolanos y los hablantes de otras variedades de lengua nos reconocen como tales. El *Diccionario de venezolanismos* recoge quiénes somos. Los vocablos de esta obra provienen de textos de personas valoradas socialmente. Esto los dota de prestigio, de estimación y de aceptación. También se incluyen las palabras populares, coloquiales, llenas de expresividad y subjetividad.

De ser cierto que los diccionarios dialectales representan la visión de mundo de sus hablantes, los asistentes a la reunión del día de hoy podrán reconocerse en los siguientes vocablos, extraídos del *Diccionario de Venezolanismos*, algunos de cuyos significados hemos resumido o ajustado; todos se inician, obviamente de manera intencional, por la letra H. Homero, en *La Ilíada* y en *La Odisea*, permitía que sus personajes excelsos (dioses, héroes, sabios y personas prudentes) pronunciaran «aladas palabras»; nosotros nos permitiremos leerles a ustedes estas hachadas palabras:

Hablachento: persona habladora e indiscreta.

Habladera: acción de hablar permanentemente.

Hallaca / hayaca: nuestro plato típico decembrino, envuelto todo en hojas de plátano.

Hallaquita / hayaquita: porción de masa de maíz, de forma cilíndrica, envuelta en hojas de maíz.

Hambreado: quien tiene o padece hambre.

Hereje: con el significado de abundancia, como en tener un hambre hereje, hacer un calor hereje.

Hervido: plato de comida como el sancocho.

Hincada: herida con objeto punzante.

- 8 **Hojero:** cantidad grande de hojas, hojarasca.
Hojilla: lámina usada para rasurarse.
Hombrillo: carril de las carreteras y autopistas, destinado a emergencias.
Huelefrito: persona entrometida.
Huilón o huyilón: individuo que huye.
Humero: con el significado de humareda.
Hostia: con el significado de golpe (como en darse una hostia).

Si este ejercicio ha sido efectivo, ustedes habrán podido identificarse con palabras que nos definen como venezolanos, menos con *hostia*, que no se encuentra en el *Diccionario de venezolanismos*, porque en realidad pertenece al español peninsular: en la lengua, nos reconocemos como miembros de una comunidad de habla... y, a su vez, reconocemos a quienes no pertenecen a ella, sino a otra.

Estos vocablos no son términos empleados en el español general; se usan en Venezuela. Son típicos venezolanismos; son nuestros. Si ustedes los reconocieron, es porque su identidad lingüística lo permitió. Porque esas palabras somos nosotros. Si este ejercicio de reconocimiento por parte de nuestros oyentes ha resultado positivo, queda claro el valor indiscutible de un diccionario como el que dirigió María Josefina Tejera y que fue realizado, sea dicho nuevamente, por un gran equipo de académicos de distintas universidades venezolanas, en especial, de la Universidad Central de Venezuela. En términos de lenguaje, lo que no se recoge en una obra, sea un diccionario o una gramática, no existe para el resto del mundo. Esta monumental obra nos visibilizó, y ese es un gran aporte.

Una característica invaluable de nuestro *Diccionario de venezolanismos* es que se fundamenta en lo que los ideadores han decidido denominar *testimonios*, que no son otra cosa que ejemplos, frases o citas provenientes de textos orales o escritos reales, registrados a través de papeletas, una ficha de papel pequeña, escrita por los investigadores y guardadas en archivadores especiales. Fue la técnica de la papeleta, tan usada en los años previos a nuestros estudios universitarios. Los textos que conforman este diccionario provienen de obras literarias, históricas, periodísticas y de revistas; o de grabaciones y encuestas. Debido a esto, se consideran usos consagrados, avalados por los autores de estas obras; si los términos los usa un hablante prestigioso, como consecuencia, son prestigiosos. También lo son si se publican en los diarios de mayor autoridad en el país. Permítanme una digresión: menos mal que el corpus lo recogieron en esa época, porque en esta habrían tenido serias dificultades,

ante la desaparición de tantos periódicos. Los testimonios, pues, sustentan las definiciones, muestran la coocurrencia con otras palabras, reflejan las frases en las que se usan, demuestran la antigüedad o la actualidad del uso de una palabra y revelan el contexto cultural en el que se produce la frase. Si hay varios testimonios para un término, se ordenan en el *Diccionario de venezolanismos* cronológicamente, desde el que apareció primero hasta el que registra el último uso del que se ha dispuesto. Esta es una pertinente estrategia que, si bien no construye un estudio histórico, nos permite valorar, de alguna manera, la antigüedad y la pervivencia de una palabra en Venezuela.

Tejera señala que el *Diccionario de venezolanismos* es una obra descriptiva y que no tiene orientación normativa, aunque reconoce que los usuarios pueden juzgar como canónicas las definiciones que en él se dan y, en cierta medida, se convierte en un diccionario preceptivo: recordemos que le otorga estatus de existencia a las palabras (y, a veces, a las expresiones). Sin embargo, no busca mermar la creatividad lingüística del venezolano, cuyo principal poder se plasma en los registros espontáneos de la lengua; es decir, los que mantienen la riqueza en la innovación verbal.

Esta monumental obra marca un antes y un después en los estudios sobre el español de Venezuela y convierte a María Josefina Tejera en una persona que perdurará en el espacio de la lingüística y de la cultura de nuestro país.

¿Y de dónde vienen tantas haches?

Como hemos dicho, me ha correspondido suceder a doña María Josefina en el sillón H, designado por una letra especial en el sistema alfabético del español, en el cual casi todas las letras representan un fonema que diferencia significados: /bánda – mánda – tánda/, /bása – kása – gása – mása – pása – rása – tása/¹. Dice la *Ortografía* académica (2010, cuyos postulados, fundamentalmente, orientarán estas líneas) que, mientras que la *h* no posee correlato sonoro (fónico) en el español estándar, la *x* representa dos. Pero no podemos dejarnos engañar: no siempre la tenencia es positiva ni la ausencia de valor negativa. La *h* está viva en nuestra lengua, porque es garante de la tradición en el uso y en la etimología. Veamos rápidamente su surgimiento en español:

¹ Recuérdese que representamos fonemas, no ortografía, que sería: *banda, manda, tanda; basa, casa, gasa, masa, pasa, raza, taza*.

1. De h sonora latina a h muda española. Este es el germen de la mayoría de nuestras palabras «hachadas», como *anhelar*, *hoy*, *vehículo* o *vehemencia*. Sin embargo, nuestra letra *h* no siempre se empleó, sino que, en la Edad Media, estos términos llegaron a escribirse sin ella. ¿Se imaginan nuestro verbo *haber* sin *h*?, ¿*hombre* sin *h*?, ¿*húmedo* sin *h*?, ¿*hora* sin *h*? Afortunadamente, ya para el siglo XV, la tradición etimológica se impuso y regresaron nuestras haches, con todas sus remembranzas.

2. De f inicial latina a h muda española. Así tenemos *hacer* (de *facĕre*), *harina* (de *farīna*), *hijo* (de *filius*), *hormiga* (de *formīca*), *hembra* (de *fēmina*), *hierro* (de *ferrum*), *humo* (de *fumu*). La *f* le ha obsequiado a la *h* un grupo de palabras.

3. De h aspirada de extranjerismos a h (muda o aspirada) española. Hay una *h* aspirada que proviene de un sonido propio de otras lenguas y que se conserva en español, como *hámster* (del alemán), *hándicap* (del inglés) o *hacker*, *hippy* y *hipster* (del inglés). En otras, se conservó la pronunciación con *j* y con esta letra se procedió a escribirlas, como el propio *jáquer*, *jipi* o *jonrón* (del inglés *home run*). En otros casos, las palabras pueden escribirse con *h* o con *j*, como en *jolgorio* y *holgorio*, *jalar* y *halar*. Las Academias han prescrito que se prefiera la variante sin *h*: *armonía* y *harmonía*, *arpa* y *harpa*, *arpía* y *harpía*, *auyama* y *ahuyama*, *sabiondo* y *sabihondo*. Nosotros, sin embargo, a partir de hoy, escribiremos siempre con *h*. Hay otros casos en los que, afortunadamente, el uso mayoritario prefiere la *h* y, además, diferencia la pronunciación: *bahareque* y *bajareque*; a veces, incluso, con significados dialectales distintos: *hamaquear* y *jamaquear*.

4. De h muda de extranjerismos a h muda española. Tenemos las haches que no provienen del latín, sino del griego (*hemeroteca*, *hemiciclo*), del árabe (*alcohol*, *almohada*), del hebreo (*Jehová*), del francés (*higiene*, *hotel*) y de las lenguas indígenas americanas (*hamaca*, *huracán*), además de palabras de otras lenguas.

5. De empezar por vocal a tener imprevistamente h muda. Existen palabras que primigeniamente se escribían sin *h* (RAE-ASALE, 2010; Chacón, 2008), que no se originan de vocablos latinos iniciados ni con *h* sonora ni con *f*: se trata de la llamada *h* antietimológica. Es el caso de *hinchar* (del latín *inflāre*), *hombro* (de *umĕrum*), *henchir* (de *implĕre*). En estos casos, la *h* surge sorpresivamente y sin ser esperada.

6. **De g inicial latina a h muda española.** Se trata de palabras como *hielo* (de *gelu*) o *hermano* (de *germānus*).

7. **De inicial vocálica a h delante de diptongo.** Otro grupo de palabras «hachadas» se fundamenta solamente en la escritura. Si la palabra empieza por una vocal sola, no lleva *h*; pero si empieza por diptongo, la incorpora: *osario* y *osamenta*, frente a *hueso*. Así ocurre con los diptongos *ua*, *ue*, *ui* (*huelga*, *huelas*, *hueco*). Criterio similar se ha empleado para los diptongos *ia*, *ie* al inicio de palabra (*hiato*, *hiena*, *hierba*).

Infortunadamente, no todas las palabras latinas iniciadas con *h* permanecieron ilesas. Algunas la perdieron, como *endecasílabo* (del prefijo latino *hendeca-*), *invierno* (de *hibernum*, aunque tenemos los verbos *invernar* e *hibernar*). Ante el proceso de pérdida de fuerza articulatoria, los casos menos afectados fueron aquellos en los que alternaba la escritura con *h* o sin ella: *alhelí* y *alelí*, o aquellos que condujeron a un significado diferente (*aprender*, para adquirir un conocimiento, y *aprehender*, para agarrar o para percibir).

Estos son nuestros orígenes hachados, los que han dado tan fructíferas y expresivas palabras al español, pero hay un problema no discutido aún...

Ni consonante es... ¿y si eliminamos la h?

Tradicionalmente, la *h* es clasificada como una consonante. Pero si atendemos a la definición de esta clase de fonemas, las consonantes son **sonidos** para cuya articulación se produce una obstrucción en la salida del aire. Si la *h* no tiene sonido en el actual español estándar, ¿cómo es que se define como una consonante? Obviamente, tampoco es una vocal. Solo tiene valor como grafema, por lo cual solo podríamos considerarla, teóricamente, como una consonante para la escritura. Habrá que pensar entonces en si no será mejor sumarnos a las tendencias históricas en las que ha desaparecido, como en algunos momentos de la Edad Media, cuando se escribía sin ella. Sospecho que muchos de nuestros estudiantes serían partidarios de esta orientación.

Andrés Bello, en su propuesta de reforma ortográfica, sugería suprimir del español la *h*, «porque no tiene significado alguno» (1823, p. 83). En consecuencia, la denomina la *h* inútil (no muda, no aspirada: *inútil*). Nuestro abecedario rezaría: ...*d – e – f – g – i – j*... Menos mal que el uso de los

12 hablantes no guillotiné la *h* de nuestro alfabeto: no estaría yo hoy aquí, ante ustedes, para ocupar este sillón H. Si bien la propuesta de nuestro ilustre lingüista no tuvo éxito, sus intenciones eran nobles, basadas en los usuarios, en sus alumnos, en los aprendices de la lengua:

A los que opongán lo extraño y feo de las innovaciones, diremos que la verdadera belleza de un arte consiste en la simplicidad de sus procedimientos; que el objeto de la escritura es pintar los sonidos, y que cuanto más sencillamente lo haga, tanto más bella será (Bello, 1844, p. 100).

Nosotros, contrarios a Bello en este particular, pensamos que no todo en la lengua puede ser de carácter práctico y funcional. Por otro lado, las investigaciones lingüísticas han conducido a que no parece haber lenguas cuya escritura tenga correspondencia fonológica al 100 %. La lengua es, en gran medida, un reservorio cultural de una amplia e histórica comunidad de habla, y así debe reflejarlo. Preferiremos la expresión puesta por Miguel Delibes (1989), en la boca de uno de sus personajes, Lucas, cuando enseña a leer a un grupo de campesinos y arrieros. Lucas les advierte sobre la *h*: «*mucho cuidado con esta letra; esta letra es un caso insólito, no tiene precedentes, amigos; esta letra es muda, y Paco, el Bajo, pensó para sus adentros, mira, como la Charito*» [un personaje mudo del relato] (Delibes, p. 7).

Alguno de los campesinos aprendices protesta por letra tan inútil y le pregunta: «*y ¿para qué se pone entonces?*» (p. 8). En ese momento, Miguel Delibes crea en la voz de Lucas una expresión maravillosa: «*cuestión de estética, reconoció, únicamente para adornar las palabras, para evitar que la vocal que la sigue quede desamparada*» (p. 8).

Maravillosa y atinada explicación. La *h* es el recordatorio permanente de que existe la lengua escrita y de que debemos cuidarla. Antes que la eliminación indiscriminada, preferiremos el uso lúdico, pueril y exagerado de la *h* para lograr expresividad y subjetividad en el lenguaje, al estilo de Julio Cortázar, en *Rayuela*, como lo ha hecho notar De Brüyne (1983). *Rayuela* es una obra que rompe con los convencionalismos literarios y lingüísticos. Si la novela *Rayuela* es toda un juego, el lenguaje no deja de serlo dentro de ella. Así, el personaje Oliveira juega con las palabras para medir las, ridiculizarlas, para que no sean tan santas, para controlarlas; de esta forma, se apropia de ellas, pasan a ser normales, no hay que temerles, son faltas de ortografía **intencionales**. Cortázar ha creado el concepto de la *hache fatídica*: sabe perfectamente cómo se escribe una palabra, pero le pone *h* para desmontarla, para burlarse de ella, para quitarle

grandiosidad. Ante una palabra tan intimidante como *intimidad*, portadora de la idea de confianza, fraternidad, intrínseca, tanta abstracción en un solo vocablo, Oliveira la desacralizaría pensándola con la *h* fatídica inicial. Necesita dominar sus sentimientos, sus emociones, sus inseguridades, pausar sus imprecisiones. El personaje de Cortázar reflexiona sobre el significado de las palabras que lo aprisionan:

Usaba las haches como otros la penicilina. Después volvía más despacio al asunto, se sentía mejor. «Lo importante es no hinflarse», se decía Holiveira. A partir de esos momentos se sentía capaz de pensar sin que las palabras le jugaran sucio (Cortázar, 1974, p. 459).

Cuando el personaje de Cortázar reflexiona sobre algunos de los grandes hipócritas sociales, esos que predicán una cosa y hacen otra (o no hacen nada ante las injusticias), les asigna reconocimientos escritos con *h* fatídica, lo cual nos conduce a interpretarlos como inmerecidos:

En esas gentes la acción social se parecía demasiado a una coartada... como la erudición con anteojeras sirve para no enterarse de que en la cárcel de la otra cuadra siguen guillotinando a tipos que no deberían ser guillotinado. La falsa acción era casi siempre la más espectacular, la que desencadenaba el respeto, el prestigio y las hestatuas hecuestres. (Cortázar, 1974, p. 461).

Señores académicos, queridos amigos, antes que la eliminación de la *h*, de la *hache inútil*, como la llamaba Bello, preferiremos más *haches fatídicas*, esas que nos sirven para conocer la ortografía de las palabras y para dominarlas. Son una variante del cultivo de la duda ortográfica, es decir, pensar si, por ejemplo, *hecátombe* lleva o no lleva *h*, ponérsela, quitársela: es mejor desdudarse que permanecer en el error. Por supuesto, con esta reflexión habrá menos errores de ortografía. La *h* siempre será un recordatorio de que la escritura es un acto racional y debe ser planificado, controlado. El destino de la *h* es el de la ortografía general de la lengua española.

Lingüística también se escribe con *h*

Una de las corrientes más prolíferas de la lingüística en los últimos años es el estudio del discurso. De carácter interdisciplinario, se dedica al análisis del texto y su relación con el contexto de producción: «la enunciación como el acto de actualización de la lengua en una situación particular de habla, en la que influyen aspectos referidos a la interacción entre los participantes, al contexto y al propio lenguaje» (Villegas, 2012, p. 38).

- 14 Tal como lo señalan Charaudeau y Maingueneau (2005), en la enunciación se articula la organización textual y el evento social.

Una de las posibilidades temáticas de los estudios discursivos está orientada a la indagación sobre el humor. Y como todos ustedes saben, el humor se escribe con *h* muda y la ironía podríamos controlarla con *h* fatídica. La investigación del *humor* y la *ironía* pertenece al ámbito de la comunicación inferencial. Específicamente, se han construido teorías lingüísticas que buscan explicarlos, basadas en los enfoques pragmáticos: la Teoría Semántica del Humor y la Teoría General del Humor Verbal (Ruiz, 2012). Durante los eventos comunicativos, los interlocutores dicen y, además, implican; es decir, transmiten informaciones explícitas por medio del lenguaje, pero, simultáneamente, comunican una información no dicha en palabras, recuperable solo gracias al contexto enunciativo. Se generan significados colaterales que deben ser inferidos por el receptor. En términos más técnicos, el ser humano se comunica por medio de *explicaturas* (lo abiertamente dicho en el enunciado) y de *implicaturas* (la información deducida). La comunicación tendrá más relevancia en la medida en que el receptor derive mayor cantidad de contenidos a partir de pocas estructuras.

En la canción *La cita*, del cantante venezolano Jeremías, se relata que dos extraños se enamoran, pero deben separarse. Veamos:

Y el plan del destino empezó a marchar
qué manera de juntar
a este par de extraños
que se empiezan a extrañar

Pronto tendrás que regresar
con aquel fulano... y yo
con botella en mano
no podré olvidar... la cita del azar

¿Por qué el receptor no tiene problemas al interpretar que la botella en referencia es una de licor? El cantante enuncia una situación amorosa azarosa con una mujer ajena y sabe que ella debe regresar con su novio. Nuestro conocimiento del mundo nos permite inferir el tema de una relación amorosa, la cual termina con que uno de los miembros se acompaña con una botella, esta es de licor, no de agua, no de jugo: nuestra mente infiere que solo puede estar ocurriendo un cuadro de despecho, en el que el personaje se embriaga.

En el humor, el camino es más complicado, porque las pistas contextuales nos conducen a una conclusión, que deberá ser corregida o reconducida, por el llamado efecto sorpresa, que generará la risa. Únicamente, de esta forma, se desvelará la verdadera intención humorística del hablante, su propósito al emitir un enunciado. El pianista de Nacha Guevara, Alberto Favero, en la presentación de uno de sus espectáculos, decía: «—Yo nací en Buenos Aires, lo que significa que soy argentino por parte de mi madre e italiano por parte de un amigo de mi padre». En escasos segundos, nuestro cerebro debe interpretar que el padre biológico es el amigo paterno, que tan amigo no debió ser, y que el cornudo fue quien crio al niño, tal vez sin saber todo esto. Razonamiento similar se da en la conversación entre dos hermanos. El menor le dice al mayor: «—Cuando mi mejor amigo falleció, le pedí a Dios que reencarnara para poder volver a estar con él. Hace seis meses nació mi hijo y se parece a mi mejor amigo». El otro responde: «—¡Dios existe! ¡Es la mayor prueba, Señor!».

Recordemos la frase *Lo importante no es ganar, sino competir*, con su fin moralizante y su valoración positiva. Frente a ella, surgen otras que, de alguna manera, la parodian, anulan esta interpretación y activan el contenido humorístico, sobre la base de la redundancia, porque al final cada parte significa lo mismo: *Lo importante no es ganar, sino que el otro pierda*. Pero hay otra versión, cuyo sentido humorístico proviene de un gesto pícaro: *Lo importante no es ganar, sino hacer que el otro pierda*. La segunda parte de esta última frase, la diferencial, no solo cancela el significado de la primera, sino que señala que hay que hacer cualquier cosa (aceptable o deplorable) para que el otro pierda, lo cual puede llegar a ser, incluso, trampa. Quien usa la frase, humorísticamente, da a entender que debemos trabajar para ello. En política, existe una versión no humorística atribuida a Joseph Stalin, la cual los ciudadanos democráticos, en particular los venezolanos, valoramos, negativamente, como oprobiosa e infame: *Lo importante no es quién vota, sino quién cuenta los votos*.

Para el ámbito académico, el humor es una temática menor de los estudios del discurso, aunque podemos encontrar en él, el mismo reflejo de las normas y los valores objeto de investigación de los estudios críticos. Si no, cómo explicar los chistes racistas, como el siguiente, en el que el enunciador pregunta a su audiencia: «—¿Cuáles son las 5 partes blancas de un negro?» y, una vez lograda la atención sobre el tema, él mismo responde: «—La planta del pie, la palma de la mano, los dientes, los ojos y... el dueño». Los chistes étnicos son la expresión de un prejuicio que se esconde detrás del humor.

En el ámbito de la literatura, específicamente venezolana, el humor literario de mediados del siglo XX estaba separado de la versión seria de la literatura. Es solo hasta finales de esa centuria, y gracias a obras como *Cuando quiero llorar no lloro* (1970), de Miguel Otero Silva, cuando logra su expansión como forma expresiva (Delgado, 2006). El estudio del texto literario desde una perspectiva discursiva nos permitirá desvelar cómo se coordinan las interpretaciones e interacciones a través del humor. El discurso lúdico, bajo las diferentes formas como se exprese, manifiesta una discrepancia entre lo que el hablante dice, algún conocimiento contextual que se convoca, que se activa, que se actualiza en la mente del receptor, y lo que realmente se quiere comunicar.

El humor implica una sorpresa: «cuando esperábamos oír algo que suponemos aparecerá, se pasa a otra cosa» (Beinhauer, citado por Agelvis, 1998, p. 36) y produce una ruptura con las expectativas del receptor. Esto conduce a que este busque pistas contextuales que lo lleven a la verdadera intención del autor del discurso, lo que le acarrea el significado pertinente del mensaje.

El autor puede buscar el acuerdo, reforzar las relaciones interpersonales, la complicidad, sobre la base de alguna información compartida entre los hablantes. También intenta activar el placer de descubrir sentidos implícitos compartidos y las estrategias para construirlos y comprenderlos. Es un juego de complicidades, en el que se comparten valores y conocimientos. Así, el humorismo se da como «elemento de cohesión o de solidaridad en situaciones de igualdad social y como aspecto diferenciador» (Ruiz, 2012, p. 98). Echeto (2014), por su parte, ha señalado que el humorismo es una forma de comentar y evaluar el mundo en el que vivimos. El humor se emplea para reírnos y para analizar la realidad circundante, y, a su vez, la risa es una forma de venganza contra los poderosos y sus séquitos. Barrera (2009, p. 58) lo explica así: «siempre la colectividad tendrá una salida humorística que le sirve de muro de contención, de mecanismo cognitivo de defensa ante lo que no puede contraatacar por otros medios».

Bremmer y Roodenburg (1999) señalan que el humorismo es un fenómeno culturalmente determinado, cuya variación en el tiempo resulta sorprendente, pues los humoristas se renuevan de manera constante: históricamente, el humor no ha sido siempre igual; dicen estos autores que el diccionario alemán Duden define el humor como la «*capacidad del ser humano para enfrentarse con serenidad a las carencias del mundo y de los hombres y a las dificultades y adversidades de la vida cotidiana*» (p. 13).

Las formas de hacer humor distinguen a los seres humanos, sus culturas. Es frecuente escuchar que el humor inglés es de tal o cual manera, o que el norteamericano tiene tal característica. Incluso, hay quienes dicen que no entienden el humor inglés o que el norteamericano les parece insípido.

Bremmer (1999) señala que, para los griegos, el humorismo no se presentaba en las situaciones cotidianas, sino que estaba reservado para momentos especiales de regocijo y festividades, principalmente religiosas. Si esto fue realmente así, nada más distante de nosotros, pues la chispa del venezolano es permanente y está en cada uno de sus días. Bremmer señala que existe un libro sobreviviente que contiene chistes griegos antiguos, anteriores al siglo XI. En ellos, es frecuente satirizar a los *scholastikos*, dedicados a la reflexión intelectual, pero poco productivos económicamente: «Un ingenioso joven *scholastikos* vendió sus libros cuando andaba necesitado de dinero. Luego escribió a su padre: “Felicíteme, padre, ya estoy ganando dinero por mis estudios”» (p. 33).

Está tan marcado culturalmente el humor, que a veces se prohibió. Por ejemplo, Platón no lo permitía en su escuela. Para Aristóteles era vulgar el bufón que ofendía a otro para hacerse el cómico. Sócrates rechazaba la broma insultante. Recordemos la novela *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, en la que se presenta el interés por el estudio de la risa como un desencadenante de un conjunto de muertes, pues esta era considerada disruptiva y representaba un peligro para la fe.

Hubo quienes fueron extremos y rechazaron tanto el humor como la risa, por ejemplo, los primeros cristianos: «Los cristianos debían... mostrarse moderados en la risa, como en todas las cosas. El cristiano debía conformarse con sonreír, mientras que las mujeres y los jóvenes debían procurar no reír» (Bremmer, 1999, p. 40). ¿Ustedes se imaginan una persona venezolana que no ría? ¡Si nuestra idiosincrasia valora el buen sentido del humor! Sin embargo, en épocas poco democráticas de la historia venezolana, las risas provocadas por el humor crítico contra políticos y dictadores no ha sido bien vista. Todos recordaremos que el humor sobre los miembros del partido de gobierno puede acarrear consecuencias graves. Pensemos en el caso de una mujer de Maracaibo, de 72 años, a quien, por un *TikTok* sobre los tipos de arepas venezolanas y sus rellenos (cada una de las cuales llevaba el nombre de algún dirigente), la fiscalía ordenara su detención por promoción e incitación al odio. Todos recordamos el caso de Laureano Márquez, multado con una suma exorbitante por escribir, aun en tono respetuoso, una carta a la hija del entonces presidente

18 de la República, Hugo Chávez. Driessen (1999, p. 313) dice que «el humor político florece en situaciones de represión política y de apuros económicos». Sostiene que los tópicos tratados por el humorismo se relacionan con los temas más relevantes de una sociedad, desde los intereses de los grupos dominantes, sus actitudes y valores.

En tales circunstancias, el venezolano es proclive al humor; para él, todo se hace más sencillo de sobrellevar, cuando uno puede reír sobre lo que nos complica la existencia. En nuestro caso, en estudios previos, hemos trabajado con dos preguntas: ¿de qué ríe el venezolano? y ¿cómo ríe el venezolano?

Como ejemplo de la interrogante *de qué ríe el venezolano*, hemos abordado uno de los escritores venezolanos contemporáneos en los que el humor es una herramienta perfectamente integrada en la construcción discursiva: Luis Barrera Linares. En algunas de sus crónicas de *La duda melódica*, publicadas en *El Nacional* y *El Diario de Caracas*, se puede evidenciar que el autor deslegitima acciones, relaciones de pertenencia, objetivos, normas y valores de los políticos tradicionales y de los emergentes para inicios del siglo XXI (Villegas, 2002); los conocidos como políticos de la cuarta república han sido poco sinceros con el pueblo y se han aprovechado de sus cargos y, los segundos, identificados con el chavismo, pueden ser criticados por su forma de actuar: hablamos del año 2002.

Hoy en día, claro está, el panorama es otro. Barrera, a través del humor, interpretó en su momento que tanto tradicionales como emergentes, los políticos con los que contamos son civilización y barbarie indiferenciadas. Asimismo, el lector de las crónicas de *La duda melódica* no se identifica con los grupos desprestigiados y se compenetra con los venezolanos víctimas de los políticos, independientemente del bando que sean.

Como ejemplo de *cómo ríe el venezolano* a través de su literatura, hemos trabajado con Barrera Linares, en *Cuentos de humor, de locura y de suerte*, texto en el que se vale de ironías y juegos lingüísticos para la construcción del acto lúdico. De esta forma, el autor se acerca a su lector y logra la complicidad, pues para reírse hay que comprender la intención empática y aceptarla:

En sus creaciones, Barrera se burla de los usos habituales de la lengua, si se les ve como productos inamovibles, de manera tal que desafía de alguna manera las posiciones puristas en torno al lenguaje. Pero, además, cuestiona la idea de que la literatura sólo puede ser seria. Si la

vida no lo es totalmente, menos puede serlo el hecho cultural llamado literatura (Villegas, 2012, p. 581). 19

Miguel Otero Silva

Hoy, queremos conversar con ustedes, además, de otro de los grandes hombres de las letras venezolanas: Miguel Otero Silva, predecesor de María Josefina Tejera en el sillón H. Como analizaremos su obra humorística, partimos de la premisa de que un análisis discursivo debe tomar en cuenta los componentes de la enunciación:

- (a) el hablante, podemos estudiar quién transmite determinado mensaje humorístico;
- (b) el oyente, a quién se dirige el mensaje para que ría;
- (c) el propósito comunicativo, el motivo de la risa y a quién convierte en blanco de ella; en este aspecto tocaríamos *de qué se ríe el venezolano*;
- (d) el lugar y el tiempo de la enunciación, es decir, dónde y cuándo se produce el acto humorístico;
- (e) junto con los determinantes culturales de la interacción verbal (que dotan de significación y sentido el mensaje) y qué tipo de humor maneja; todo lo cual refleja el proceso de construcción del humor y responde a la pregunta sobre *cómo ríe el venezolano*.

A Miguel Otero Silva (1908-1985) le correspondió vivir en su juventud bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez, cuando formó parte de la Generación del 28, un grupo de estudiantes universitarios que se enfrentaría al dictador. Perteneció a los fundadores del Partido Comunista de Venezuela. Para inicios de la década de los cuarenta, fundó el semanario *El morrocoy azul* y luego, junto a su padre, Henrique Otero Vizcarrondo, el diario *El Nacional*. Su vida se distinguió por la lucha contra la injusticia social, la tiranía y el atraso de Venezuela. Luego del fallecimiento de Gómez, estuvo activo en la transición hacia la democracia, durante el gobierno de Eleazar López Contreras, y luego con Isaías Medina Angarita y Rómulo Gallegos. Sufrió cárcel nuevamente durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Su vida se caracterizó por enfrentamientos con el poder, detenciones y exilios, y, permanentemente, por publicar en distintos medios, como las revistas *Válvula*, *Ahora*, *El morrocoy azul*, *Fantoches*, *Caricaturas* y *¡Aquí*

20 *está!* En cuanto al contexto internacional, para los años 40 ocurren dos sucesos que se reflejan en los textos que comentaremos: la dictadura de Franco, en España, y la Segunda Guerra Mundial, con Hitler. En cuanto a *Las celestiales*, sus textos se publican en 1965 y se reeditan hacia 1974. Esta referencia nos permite ubicar brevemente a Otero como constructor del mensaje humorístico, dónde y cuándo lo hace, información necesaria para la comprensión situada de los textos.

En todas las obras de Otero, el lector puede percibir una intención por criticar distintas personalidades y sucesos, y, además, puede percatarse de que, en muchas, hay un espíritu por registrar y preservar la memoria cotidiana de un país. El humor es, en este autor, una estrategia de construcción discursiva, como es el caso de *Cuando quiero llorar no lloro*, una novela que empieza con un capítulo humorístico para llegar a un final trágico y reconocer la desgracia de tres grupos sociales venezolanos, personificado cada uno en un Victorino (un criminal, un guerrillero y un pandillero), en una época marcada por la violencia y la inestabilidad. Las obras de Miguel Otero que pertenecen al género humorístico abarcan distintos géneros, desde poesía, teatro, novela, artículo y crónica. Asimismo, sus temáticas van desde los asuntos mundiales, los latinoamericanos y, evidentemente, los venezolanos, en distintas dimensiones: política, civil, moral y social. Estos son los hitos que nos permiten responder la interrogante referida a *de qué ríe el venezolano*. En cada apartado, a su vez, explicaremos algunos recursos que nos permitirán responder *cómo ríe el venezolano*.

Miguel Otero Silva y el humor por las cosas cotidianas

Otero Silva se pasea por los pequeños momentos que solo aportan un guiño curioso a la vida, como que, en el periódico que funda, *El Nacional*, el tipo para imprimir las eñes no llegó, sino hasta 3 meses después de fundado. Con ligereza, en Soneto cándido, se burla al escribir tal como en esos meses había que hacerlo en el periódico, pero, obviamente, recurriendo a la exageración. Aunque muy castiza, la ñ está entre las letras menos usadas en español y se dice que la poseen unos 15.700 vocablos, de un aproximado de 94.000 palabras registradas. Eso implica que la probabilidad de aparición de la letra ñ es muy baja. Sin embargo, en el poema referido es muy frecuente. Así, en este juego sonoro que crea con tan poco cotidiana situación, tenemos:

Era una niña p[á]rvula y risuena
con un sue[ño] de amor en el corpino
banado el rostro con blancor de armino
y negra la mirada malaguena.

Este poema refleja una de las características m[á]s resaltantes de la construcci[ón] del humor: un mal uso intencionado del lenguaje. Este tipo de poemas de Miguel Otero refleja la intrascendencia de las cosas, pero su disfrute pleno; es una poes[í]a de peque[ñas] vivencias, de humor sobre la cotidianidad. Y, como cr[ón]ica, refleja un momento hist[ó]rico de un medio de comunicaci[ón] de nuestro pa[ís].

Otero Silva retrata la vida del venezolano, cual un cuadro de costumbres. En su poema *Semana Santa en Macuto*, dividido en seis partes, relata que una familia decide irse a la playa en estas fechas santas y cuenta las desventuras que debe vivir. Seleccionemos una estrofa del apartado correspondiente al Viernes Santo:

Cinco d[í]as ya cuenta mi calvario
durmiendo en una cama espermancada,
comiendo con arena la ensalada
y llevando m[á]s sol que un dromedario.

En una de sus cr[ón]icas, *Una carta de pésame*, el autor cuenta que una mujer lo busca para que le lea un manuscrito ininteligible. Es una simp[át]ica esquela en la que un supuesto amigo del difunto esposo le pide a la viuda que no est[é] tan triste, que el finado no era tan santo como ella pudiera pensar, lo delata por tener otra mujer, por robar en su trabajo y por deber dinero a los conocidos. Y, trocando el trato hacia la se[ñ]ora de *usted* a *tú*, de *misia* a *misia de mi alma*, a *Rufina*, a *Rufinita* y a *Rufinita linda*, *reina de la sabrosura*, pide cambiar el distanciamiento por la proximidad y esta por la intimidad. La invita a cenar luego del sepelio:

Fuera la desesperaci[ón], Rufinita. Te sugiero que despu[és] del entierro vayamos juntos a comer a un restaurant; calamares en su tinta que van muy bien con el luto. Y despu[és], ¡bueno!, despu[és] lo que t[ú] quieras (p. 134).

En el texto *¿Es necesaria esta llamada?*, cuenta la llegada del tel[é]fono a Venezuela, lo hace con gracia y exageraci[ón]. Por cierto, ¿sabían ustedes que –seg[ún] Otero Silva– el descubrimiento del tel[é]fono se debió a un venezolano, quien lo logr[ó] «*tras diversos y complicados experimentos en el corral de su casa, sin m[á]s instrumentos que dos potes de petit-pois vacíos y una cabuyita*» (p. 150)?

Otro tema cotidiano es el matrimonio. Otero Silva, en *Se amplían las causales de divorcio*, expone diez motivos para que se produzca la separación, desde el nivel de ronquido del cónyuge, hasta los gustos por la comida o las películas, la pava o la obesidad, el llanto excesivo, inventar excusas laborales para no ir a casa, si el marido expresa exceso de cariño hacia la mujer de servicio o una embriaguez pertinaz. Uno de los motivos más graves de divorcio es ser policía; orientado por su espíritu *realmente* revolucionario, sabía que es incompatible con la defensa del pueblo que lo gobierne un militar o un policía, miembros de los cuerpos de opresión. La conclusión de su texto se viste de gracia, por atacar la condición preparatoria del divorcio: «*la única solución jurídica superior al divorcio es no casarse*» (p. 149). Graciosamente manifiesta nuestro autor que la iglesia se opone al matrimonio por un motivo muy sencillo. Creo que este fragmento les va a gustar:

mientras los clérigos y las hermanas estén libres del lazo conyugal, el Vaticano seguirá impugnando irreductiblemente la legalidad del divorcio. Pero en cuanto les permitan el matrimonio (que algún día, si Dios quiere, se les permitirá), y el primer obispo se enfrente a la primera suegra, y le caiga sobre la mitra el primer escobazo, y lo lleven a ver la película que abomina, y le pongan los primeros cuernos (que se los pondrán, Dios mediante); y en cuanto a la primera madre superiora recién casada le llegue el primer marido a las cinco de la mañana, oloroso a Chanel N.º 5, veremos operarse una radical transformación en los principios anti-divorcio de nuestra amada religión (p. 146).

Estas frases evocan momentos que muchos de sus lectores han vivido, si bien pueden reconocer algunos como exagerados, no dejarán de lograr la complicidad: una sonrisa. Los poemas y textos cuyos temas son la vida cotidiana y sus costumbres no tienen un destinatario particular, sino que están escritos para el disfrute de todos los venezolanos, que se ven reflejados en ellos. Son crónicas de nuestra identidad.

Miguel Otero y el humor por la amistad

Entre sus poemas tenemos los que con chanza alaba a sus amigos y apreciados, como los líderes políticos del momento, con muchos de los cuales vivió la persecución y la cárcel. Dos grandes públicos podrían ubicarse en este apartado: primero, los propios sujetos de las loas, sus mismos amigos, para quienes el texto es un regalo afectuoso. Pero al tener como propósito la construcción de la imagen positiva de ellos y estar

publicados en un medio de difusión masiva, sus destinatarios son una población que está en la búsqueda de sus líderes. Uno de ellos es Jóvito Villalba (1908-1989), considerado uno de los grandes orfebres de la democracia venezolana del siglo XX. Otro de sus tonos amistosos es para Alejo Carpentier (1904-1980). Con ambos comparte ideales revolucionarios y socialistas, no del siglo XXI, afortunadamente. No pierde oportunidad para escribir poemas en celebración de los cumpleaños o de la remembranza de muchos de sus amigos. Obsérvese la familiaridad en la *Décima a Rosa Guillén*, esposa del poeta cubano Nicolás Guillén:

Hay Santa Rosa romana
 Y Santa Rosa de Lima
 pero el santoral no estima
 a Santa Rosa cubana
 No es virgen pero es cristiana
 y es mártir cual la que más,
 pues nadie supo jamás
 de tormentos tan extraños
 como pasar tantos años
 soportando a Nicolás.

Insistimos, se refiere a Nicolás Guillén, el poeta cubano, no lo confunda mi ilustre audiencia con alguno del mismo nombre, a quien tampoco algunos soporten.

Miguel Otero Silva se convierte en voz defensora de Rafael Pizani, cuando, una vez terminada la dictadura perezjimenista, es designado para presidir el Ministerio de Educación. Cuenta Otero que algunos sectores de la iglesia católica se manifiestan en contra del recientemente nombrado ministro. Compone *Trisagio a Pizani*, poema que, en tono panegírico y tal como el nombre indica, lo declara santo tres veces, de manera reiterada, a lo largo del texto. Pero, en el juego irónico, la comunidad católica no está en contra del ministro, sino, por el contrario, a favor, por santo. No destaca desavenencias, borra así los testimonios que pudieran oponerse. Veamos un fragmento:

Son colmenas de oraciones
 las franciscanas contritas
 y de Conde a Carmelitas
 desfilan las procesiones.
 Monaguillos en legiones
 arrinconan su quebranto
 y en el coro estalla un canto
 cuando el clero caraqueño

24 al Ministro merideño
dice: ¡Santo, Santo, Santo!

Mención aparte merece, en nuestra opinión, el poema *El matrimonio de Andrés Eloy*. Les aseguro que van a apreciar este texto. En esta pieza, magistralmente elaborada, en una suerte de conversación con los poemas de Blanco, se construye el homenaje de manera humorística. Parte de reprimirle la prolongada relación amorosa que tuvo, como huyendo del matrimonio y le dice que se casa ya algo mayor. Recordemos que Andrés Eloy Blanco se casó a los 47 años. Luego Otero parodia, sin sentido destructivo, el poema *La renuncia*, de Andrés Eloy:

A ti, que ayer renunciabas,
pero jugandito, en verso,
al fin te llegó la hora
del renunciar verdadero.
Como el marino curtido
que renuncia al claro puerto,

A lo largo del poema aparecen referencias a otros poemas de Andrés Eloy, como *El limonero del señor*, *El gatito jaspeado*, *Giraluna* (la novia del Girasol), *Coplas del amor viajero* o *Píntame angelitos negros*:

Y aunque tu nombre sea Blanco,
verte con el tiempo espero,
podado y con Giraluna
por las tierras que te oyeron,
floreado en tus cuatro razas
como floreó el limonero,
con tus angelitos rubios,
con tus ángeles morenos,
con tus angelitos indios
con tus angelitos negros,
que vayan comiendo mango
de La Vega a Puente Hierro.

En realidad, Andrés Eloy había dicho:

que vayan comiendo mango
por las barriadas del cielo

Y Otero Silva señala cuál es el cielo: «*de la Vega a Puente Hierro*», sectores pobres de Caracas. Indiscutiblemente, no hay mejor homenaje que haber condensado en tan pocos versos, tan vasta y generosa obra del poeta cumánés.

Miguel Otero y el humor contra el mundo de su época

Hombre global, Otero Silva no deja fuera de su lápiz las críticas a los personajes de la historia universal; la mayoría de sus textos sobre este tema se escriben en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, en varios, censura a Hitler. Produce la risa en la medida en que ni el locutor ni el interlocutor forman parte del mundo criticado y la sonrisa los convierte en cómplices. Para reírse hay que comprender la intención empática y aceptarla. Así, en *La locura de Lucía*, se burla de que Hitler nunca quiso asaltar Moscú por el terriblemente frío clima y esperaría plácidamente una primavera esplendorosa para invadirlo. Hitler se nos pinta como una persona prepotente, pero alejada de la realidad, de las noticias que transmiten los medios de comunicación. Perdón por la interrupción, pero mi mente me recuerda a gobernantes contemporáneos:

No es posible, Sigfrido, no es posible
derrotar a mi ejército invencible.
Mentira, repugnante y vil mentira
la de esa radio hebrea que conspira
contra mí, contra el Führer, contra el ario
domador del sistema planetario.

Otero Silva nos pinta al dictador, enceguecido en un triunfo que solo él ve y, frente a los medios que informan sobre el estado de la guerra, proclama que falsean la realidad. Tan típico de las dictaduras de todas las épocas, incluso de las del siglo XXI:

¡Callad, oh miserables locutores,
embusteros, falaces y traidores!

En *La caída de Stalingrado*, un texto cargado de fuertes ironías para reflejar la violencia del dictador Hitler, quien en un lenguaje florido —y sé que el mismo les recordará a algunos de nuestros políticos, le reclama al general Goebbels por no haber logrado conquistar Leningrado:

Cojo farsante, pulpo vertebrado,
choricito de pus hecho persona,
gusano de albañal, gata ladrona,
¿por qué resiste aún Stalingrado?

El autor nos refleja una espiral en la que ningún alto cargo se hace responsable de los fracasos y siempre es otro, un tercero, bajo en jerarquía, quien termina siendo culpable de cualquier fracaso. Es un antecedente

26 de nuestras iguanas, responsables del sistema eléctrico, o de los actuales ataques cibernéticos a las plataformas electorales.

En *Carta de pésame*, Otero escribe una crónica sobre la costumbre de manifestar nuestros sentimientos frente a la muerte de alguien. Parte de la idea de no saber qué decir, hasta que solo podemos atinar a los lugares comunes, del tipo «*mi sentido pésame*». Aprovecha para atacar a uno de los personajes de su época, a Francisco Franco, con quien estaría en polos ideológicos opuestos, en un texto escrito en 1941:

Si se muriera el general Francisco Franco, por ejemplo, yo no vacilaría en escribir gustosamente la más emocionada de las cartas de pésame a doña Carmen Polo, su viuda. Pero, desgraciadamente, Franco no se muere nunca (p. 132).

En los textos de este apartado, todos construidos sobre la base de un humor crítico, el autor busca deslegitimar a personajes déspotas, que han traído guerras a los pueblos, destrucción y, obviamente, muertes. Su audiencia no son los personajes criticados (ni Hitler ni Franco leerán a Otero), sino la población venezolana, para que no idealice estos actos bárbaros (cosa que sí ocurrió, según denuncia él mismo, en el periódico *La voz del comercio*, en el que se culpaba a los judíos de los males del venezolano). Por supuesto, sin decirlo, también persigue el autor que su receptor distinga quiénes pueden ser sus verdaderos líderes.

Miguel Otero y el humor contra el adversario

Así como trata bien a sus amigos, su lápiz es ácido si se trata de hablar de asesinos, déspotas y acólitos de dictadores. Nuevamente, nos encontramos frente a textos fundamentados en el humor crítico. Es el caso del poema *Recepción a Nereo Pacheco*, un feminicida a quien Juan Vicente Gómez le da la tarea de ser el torturador de una de las peores cárceles de nuestra historia: la Rotunda. Allí se encargaba de poner vidrio molido y arsénico en la comida de los presos. En el poema de Otero Silva, cuando muere Nereo, reciben con honores al torturador los más pérfidos asesinos de la historia (Nerón, Torquemada o el Tirano Aguirre, por citar solo a tres). Al entrar, Nereo responde:

Yo no soy de por aquí,
yo vengo del otro lao,
y un cambur en esta paila

lo tengo muy bien ganao:
 fue mucho preso en mis manos
 que se murió encortinao
 le di raciones de arsénico
 en el guayoyo mezclao
 y le remaché los grillos
 al enfermo desahuciao.

Es una presentación del lacayo útil a las dictaduras, que sin importarle nada, se vale de sus perversiones para, sin escrúpulos, hacer el daño. Recordemos que la Rotunda estaba llena de presos políticos, que luchaban contra Gómez y tenían como meta la construcción de la democracia venezolana. Otero cobra su venganza en contra de Nereo, porque este busca a su líder (Juan Vicente Gómez) en el infierno, pero se entera de que está en el cielo porque se le impuso en vida la Orden Piana, por disposición del papa Benedicto XV, en 1916.

En una de sus crónicas, *Venezuela aprende a suicidarse*, Miguel Otero cierra con una arenga contundente en contra de Gómez, ya fallecido. En este texto denuncia una aparente moda de suicidios, que se origina en Colombia y luego pasa a Venezuela. Propone sustituir una campaña contra el alcoholismo, por otra contra el suicidio, sobre la base de los siguientes eslóganes, surgidos de los posibles motivos de esta fatídica acción:

«Si quieres olvidar a esa mujer, no te mates, ¡cásate con ella!»; «Si has adquirido sífilis, no te mates, ¡con la penicilina no hay quien pueda!»; «Si tus acreedores se multiplican, no te mates, ¡en este país no hay prisión por deudas!»; «Si estás cansado de la vida terrenal, no te mates, ¡no olvides que en la otra te espera el general Gómez!» Esta última advertencia, sobre todo, hará que los venezolanos reflexionen un poco más antes de meterse un balazo (p. 120).

Hay una creciente escala que se desplaza desde el motivo más débil, el amor, pasa por la enfermedad, el dinero, hasta llegar al peor motivo, el que no te libera de penas tras la muerte: el general Gómez te espera y estarás, nuevamente, con él.

Miguel Otero, con estilo de crónica, critica la decisión del gobierno de López Contreras, de pedir al alemán Emil Ludwig la elaboración de una biografía de Simón Bolívar. Si bien en este texto presenta a los ministros como poco competentes, Otero Silva excluye respetuosamente de su crítica a Arturo Uslar Pietri y a José Rafael Pocaterra, a quienes describe como «*únicos Ministros con derecho académico a opinar*» (p. 33) y destaca que no lo

28 hicieron, con lo que los libra de responsabilidad sobre el fallo, pues la obra –según insinúa– contenía errores y generó enormes gastos para la nación:

Entretanto, circula el rumor de que la Academia de la Historia se ha visto obligada a rectificar algunos pasajes de tan costosa obra, especialmente aquellos donde Bolívar aparece prisionero en La Carraca y Miranda delirando sobre el Chimborazo (p. 35).

En este texto, Otero elabora el acto humorístico sobre la base de la conciencia sobre el uso del propio lenguaje, lo que hoy en día se denominaría una metapragmática: el humorista interviene en su discurso con plena conciencia de que lo está manipulando. Su intención no es solo transmitir información, sino comunicar más cosas de las dichas explícitamente. En la parte versificada de *El Bolívar de Emil Ludwig*, se presentan burlonamente muchas incongruencias históricas que podría haber tenido la obra, hasta el punto de que Baralt se suicida, en esta propuesta teatral de Otero. Una sardónica y mordaz crítica sobre las consecuencias de que nuestra historia sea contada por extranjeros.

En un hilarante texto, *El jalar de los jalares*, cuyo título de entrada nos convoca el bíblico *El cantar de los cantares*, nuestro autor altera el significado convencional para conseguir fines comunicativos particulares; para ello, se vale de expresiones verbales que nos impulsan a recordar alguna información que ya conocíamos, que se convierten en un eco que traerá recuerdos a la mente del lector: con ello, comunica evaluaciones, emociones, conocimientos y actitudes, y logra la complicidad del destinatario. *El cantar de los cantares* es un texto de los amantes en armonía, en la pasión del deseo y la intimidad. Y entonces valoramos lo que dice con *El jalar de los jalares*, en el que el jalador, cual amante sumiso, adula a su amado líder; si me permiten parodiar a Rubén Darío:

Jalar, jalar, jalar, jalar siempre con todo
el ser y con la tierra y con el cielo,
con lo claro del sol y lo oscuro del lodo;
jalar por toda ciencia y jalar por todo anhelo.

El jalar de los jalares es un poema que les encantará; permítanse ustedes mismos recordar a uno de esos grandes y prominentes jaladores de la política contemporánea. Miguel Otero nos resume la vibrante vida del jalador profesional ante las figuras pesadas del poder, específicamente el presidente del momento, Isaías Medina Angarita:

Mirra esparcen los graves senadores
incienso los gallardos diputados,
y cual blancos cabritos saltadores
irrupen sus vocablos deslumbrados
tejiendo hermosos salmos y loores
en honor del Supremo Magistrado.
¡Qué fuerza, qué riñones y qué brío
ponen en el jalar, oh pueblo mío!

Denuncia nuestro insigne escritor un séquito que, sin importar el contenido de lo dicho, sin ver la procedencia en las acciones, sin interesar la justicia de las opiniones, solo está para jalar al caudillo:

¿Quién es aquel que sube lentamente
y al Congreso presenta el su mensaje?
Es Él, el más eximio Presidente,
sabía la mano y elegante el traje,
con un genio encerrado en la su frente
y un cóndor palpitando en su equipaje.
¡Despertad, venturosa patria mía,
y rendidle al mi jefe pleitesía!

¡Vaya, qué parecido con los tiempos actuales! ¡Qué vigente el poema
El jalar de los jalares!

Miguel Otero y su humor frente a la iglesia

Una de las obras que más ha marcado el humorismo venezolano es *Las celestiales*. Apareció por primera vez en 1965. Era como un juego de adultos: se publicó sin ningún tipo de referencia editorial, con unos autores de cuya autenticidad todos dudaban: el que supuestamente recopilaba (y explicaba, cual folclorólogo) el proceso de recolección de las cuartetitas (un tal Iñaki de Errandonea) y el ilustrador (otro tal Fray Joseba Escucarreta), ambos aparentes sacerdotes jesuitas. La temática se entiende del título: *Las celestiales*, historias relativas al cielo y a sus moradores. Se ha dicho que la obra estaba escrita para recaudar fondos con el objeto de apoyar a los presos políticos de la época de los sesenta. Su primera edición obtuvo entre los lectores dos grupos: los detractores y los que disfrutaron los textos, sin ver tanta maldad como los anteriores. Su estilo humorístico desafiaba las representaciones sociales de la época, en particular las relacionadas con temas de la iglesia. Su lenguaje era a veces procaz, soez. Estos dos

30 aspectos condujeron a que la obra fuese prohibida y confiscada. Quien osara desafiar las fuerzas del orden tendría que pagar fuertes multas. La iglesia encontró que era un texto blasfemo. En 1974, 9 años después de su aparición, Otero escribió un prólogo que es un manifiesto a la libertad de expresión y de publicación de obras proscritas a lo largo de la historia; es una pieza maravillosa que, sin duda, debe ser leída. El tiempo se encargó de aclarar que el autor de los textos era Miguel Otero Silva, quien se basó en los estudios que hiciera Francisco Vera Izquierdo sobre los cantos populares en Venezuela. También aclaró el tiempo que el caricaturista había sido, nada más y nada menos, Pedro León Zapata (1923-2015). Son unos dibujos extraordinariamente maravillosos y que invitamos a contemplar. Nada en estos textos puede ser tomado en serio, porque su función no es informativa, sino lúdica. Mezcla personajes y hechos reales con otros ficticios; parodia pruebas y fuentes reveladoras, citas, referencias, señala fechas (im)probables. Su objetivo es la desorientación, el extrañamiento del lector, hasta que se percate de que todo ha sido un juego y se haga partícipe con la sonrisa. Los textos están elaborados sobre la base del humor crítico, pues muchos son diatribas contra los supuestos santos y, en los textos en los que se habla de santos probos, a los que alaba, aparece la referencia a otro santo de moral más disipada.

Leemos, por ejemplo, que, al ser quemado en la hoguera, San Lorenzo lanzó un impropio:

San Lorenzo en la parrilla
imprecaba a los judíos:
¡Echad más leña a la hornilla
que tengo los huevos fríos!

El motivo por el que queman a San Lorenzo es que las autoridades le exigieron que entregara los tesoros de la iglesia y el santo, acatando la sentencia, se presentó con ellos: limosneros, cojos, tuertos, tísicos, parálíticos, y declaró: «*Aquí tienes los tesoros de la Iglesia*» (p. 33). En la hoguera, les advierte a sus verdugos: «*Ya estoy asado por este lado. Denme la vuelta para que me podáis comer*». El autor emplea una suelta desambiguación para atenuar la interpretación soez, implícita en la expresión «tener los huevos fríos»: en algún paso por una posada, San Lorenzo pidió unos huevos fritos y se los sirvieron bajos de temperatura, por lo que pidió más leña. El juego humorístico se establece en esta estrofa sobre la base de la construcción de la humildad del santo, frente a lo que comunica en realidad su mensaje: una escatología.

En otra de las estrofas, se relata que, ante la probidad de San Antonio, el diablo se esforzaba por hacerlo caer en tentación: el santo no aceptaba fortunas, ni platos exquisitos ni tentaciones sexuales. Cansado, Satanás le envió un negro para que le diera enormes palizas, sin lograr del santo una sola queja. Disfruten de cuando el diablo se disgustó:

Cuando encontró a San Antonio
dándose golpes de pecho,
dijo furioso el demonio
¡Qué curita tan arrecho!

Citemos otra estrofa de *Las celestiales* para que vean que no todo era tan ingenuo y por qué la iglesia católica venezolana la consideró una obra proscrita:

No sale del purgatorio
Por culpa de un nombre sucio
Un santo tan meritorio
Como lo fue San Prepucio

Ciertamente, *Las celestiales* es una obra desafiante, poco convencional, retadora y provocadora. Por algo tuvo defensores y detractores tan marcados, pues no puede ser comprendida por un público de criterio muy rígido.

Leamos la última estrofa de *Las celestiales*:

Al cielo pido perdón
por tantas coplas malucas
y muero sin confesión
¡como se murió San Lucas!

Como era de esperarse, el autor, bien sea bajo la figura de Iñaki de Errandonea o de Miguel Otero, necesita neutralizar la inferencia que todos hemos hecho. Por ello, en su exégesis de la copla, expone que en Venezuela se dice de San Lucas: «*muerto de hambre y harto de cucas*», lo que es en sí mismo una contradicción, porque las cucas son unas acemitas o catalinas «*cuyo excesivo engullimiento podría llegar a provocar una indigestión, pero de ningún modo permitiría morir de hambre a nadie*» (p. 67). Se traslada, así, el pecado del mal pensamiento a nosotros, no al emisor, en un juego constante de culpabilidades que se desarrolla a lo largo de la obra. La técnica del humor empleada por Otero Silva se basa en el movimiento y en la transformación instantánea (y ante nuestros ojos) de las ideas que conforman la interpretación del texto.

Miguel Otero da una muestra, a través de sus obras humorísticas, de la versatilidad de la construcción, de los temas que han hecho reír al venezolano y de la forma como se ha reído. Es un humor situado, lo que le permite criticar sin ningún ápice de liviandad, los casos de injusticia. Sus textos nos evocan, hoy día, nuestra propia realidad y validan la idea de Barrera Linares (2009) de que el humor es un arma para defendernos de las situaciones adversas y actúa como venganza contra quienes detentan el poder.

Quisiera cerrar este texto recordando que el gran Aquiles Nazoa (citado por Márquez, 2013), dijo que «el humor es una manera de hacer pensar sin que el que piensa se dé cuenta de que está pensando». No sé si esto es cierto, por lo que les pediré a ustedes, que me ayuden a aclararlo. Les leeré un pequeño poema de Aquiles Nazoa, les pido que lo escuchen atentamente, que tacen su vigencia y que me digan si la definición anterior es cierta: ¿qué piensan ustedes con estos versos?

Verbos irregulares

Estos son unos verbos que, a paso de tortuga,

Yo conjugo

Tú conjugas

Él conjuga...

Como sin garantía todo el mundo se inhibe,

yo no escribo,

tú no escribes,

él no escribe.

Sino mil tonterías que, de modo evidente,

yo no siento,

tú no sientes,

él no siente.

Pues de escribir las cosas que uno tiene en el seso,

yo voy preso,

tú vas preso,

él va preso.

O, rumbo al frío Norte, París o Gran Bretaña,

yo me extraño,

tú te extrañas,

él se extraña.

Y por eso, temiendo que nos cojan la falla,
yo me callo,
tú te callas,
él se calla.

Moraleja: Por la ley de chivato, que es una ley eterna,
yo gobierno,
tú gobiernas,
él gobierna.

¡Muchísimas gracias!

34 Referencias

- Agelvis, Valmore (1998). *Semiótica del discurso lúdico*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Barrera, Luis (2009). El humor en la comunicación cotidiana o cómo defendernos de la adversidad. *Letras* 78 (51-83).
- Bello, Andrés (1844/1981). Ortografía. En: Rafael Caldera (dir.). *Obras completas de Andrés Bello. Vol. V – Estudios gramaticales*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Blanco, Andrés Eloy (2001). *Píntame angelitos negros*. Caracas: Fundación Provincial.
- Bremmer, Jan (1999). Chistes, humoristas y libros de chistes en la antigua Grecia. En Bremmer y Roodenburg (coord.). *Una historia cultural del humor. Desde la antigüedad hasta nuestros días* (pp. 25-48). Madrid: Sequitur.
- Bremmer, Jan y Herman Roodenburg (1999). Introducción: humor e historia. En Bremmer y Roodenburg (coord.). *Una historia cultural del humor. Desde la antigüedad hasta nuestros días* (pp. 11-23). Madrid: Sequitur.
- Chacón, Teudiselo (2008). *Ortografía normativa del español*. Madrid: Universidad Nacional de Estudios a Distancia. La cita está en la página 97.
- Cortázar, Julio (1974). *Rayuela*. Buenos Aires: Sudamericana.
- De Brüyne, Jacques (1983). Una desheredada del alfabeto español (Acerca de la letra h en el español moderno). En Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Providence: Brown University.
- Delgado Senior, Igor (2006). Autor-izado para reír: el humor en la literatura. En C. Pacheco, L. Barrera y B. González. *Nación y literatura. Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (pp. 669-679). Caracas: Fundación Bigott – Banesco – Equinoccio.
- Delibes, Miguel (1989). *Los santos inocentes*. Barcelona: Planeta.
- Diccionario de venezolanismos*, vol. I, II y III (1993). Dirección y estudio preliminar de María Josefina Tejera. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Academia Venezolana de la Lengua.

- Driessen, Henk (1999). El humor, la risa y el trabajo de campo: reflexiones desde la antropología. En Bremmer y Roodenburg (coord.). *Una historia cultural del humor. Desde la antigüedad hasta nuestros días* (pp. 311-338). Madrid: Sequitur.
- Echeto, Roberto (2014). Breve (y modesta) teoría del humor. En *70 años de humor en Venezuela* (pp. 19-32). Caracas: Banesco – Cynlgular.
- García del Río, Juan y Andrés Bello (1823/1981). Indicaciones sobre la ortografía en América. En: Rafael Caldera (dir.). *Obras completas de Andrés Bello. Vol. V – Estudios gramaticales*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Guevara, Nacha y Alberto Favero (1975). *Nacha de noche*. <https://www.geocities.ws/lanachaguevara/noche.html>
- Jeremías (2003). La cita. En *Jeremías*. Ávila RécorDs.
- Lapesa, Rafael (1978). De cómo el castellano llegó a ser español. *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*. Año XI, N.º 19, pp. 27 – 37.
- Lapesa, Rafael (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Márquez, Laureano (15-3-2013). El humor según Aquiles. Editorial de *Tal Cual*. <https://laureanom Marquez.com/escritos/editorial-tal-cual/el-humor-segun-aquiles/>
- Otero Silva, Miguel (1970). *Cuando quiero llorar no lloro*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- Otero Silva, Miguel (1976). Obra humorística completa. Barcelona: Seix Barral.
- Otero Silva, Miguel (1974/2003). *Las celestiales*. Caracas: El Nacional.
- Penny, Ralph (1993). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Reyes, Graciela (2002). *Metapragmática: lenguaje sobre lenguaje, ficciones y figuras*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Ruiz Gurillo, Leonor (2012). *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco Libros.

- 36 Tejera, María Josefina (1983). Estudio preliminar. En *Diccionario de venezolanismos*, vol. I. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua; Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología «Andrés Bello».
- Tejera, María Josefina (1987). *Los testimonios como elementos básicos del Diccionario de venezolanismos*. Thesaurus XLII, 2. pp. 401-409.
- Tejera, María Josefina (1994). *Discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua. Sobre el diccionario dialectal*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua.
- Torres, María Ángeles (1999). *Aproximación pragmática a la ironía verbal*. Cádiz: Universidad.
- Villegas, César (2002). Hacia un estudio de la ironía verbal escrita como recurso de expresión ideológica. El caso de los artículos de opinión. *Letras 65* (53-98).
- Villegas, César (2012). La construcción del acto lúdico en Cuentos de humor, de locura y de suerte. *Lingüísticos, literarios y otros estudios culturales... Homenaje a Luis Barrera Linares* (pp. 565-582). Caracas: UPEL – IPC – IVILLAB.

CONTESTACIÓN DE LA ACADÉMICA

Doña Lucía Fraca de Barrera

El tránsito, el andar y el recorrer los caminos de una comunidad académica y la muestra de un compromiso con tu *alma mater* y con tu país, como experiencias de vida, van forjando la personalidad.

El recorrido profesional de don César Augusto Villegas Santana lo ha traído hasta la Academia Venezolana de la Lengua y hoy 30 de octubre de 2024, mediante estas palabras, le damos la bienvenida como individuo de número para ocupar el sillón letra H.

Para mostrar muy brevemente su «camino al andar», visitaremos particularmente tres de las estaciones en las que ha dejado huellas.

Como un manto afectivo, aparte de su propia voz y la mía, estas palabras han sido tejidas a partir de expresiones y voces de colegas, discípulos y amigos que han formado parte de su vida familiar y profesional. Para hacer más ligero el viaje obviaré las comillas. Espero que el contexto permita identificar cada fuente.

Estación de embarque: Caracas-El Paraíso: familia, amor, amistad y pregrado

En el contexto del hogar se desarrollaron los amores y afectos más profundos. La familia por sangre y por amor. Lo que ha marcado mi vida, lo trascendental ha sido ver el nacimiento de muchos de mis seres queridos. Me siento orgulloso de mi hermana Rosabel, de mi hermano David Roberto y de mi madre, Gisela.

Desde niño, se preocupó por aprender y por conocer, motivaciones que lo han guiado durante su vida profesional. Desde la infancia, se inicia su interés y gusto por la lectura y lo que ella implica para el aprendizaje. Su madre, Gisela, se encargó de que así fuese. Ella leía diariamente todos los periódicos en su trabajo, recortaba los artículos que le parecían interesantes y los colocaba en la noche en la mesa del comedor; al día siguiente, salía a trabajar y nos dejaba la tarea de leerlos, porque, al llegar, nos preguntaría de qué iba cada uno de los textos seleccionados. De alguna manera, nos estaba enseñando. Y así vimos la lectura como algo familiar y cotidiano. ¡Buena estrategia la de la señora Gisela para fomentar la lectura en el hogar!

Otra persona que marcó su vida como estudiante de bachillerato fue su profesora de Castellano, Aída, quien me enseñó mis primeras lecciones de lingüística y el disfrute por la lectura y la creatividad. Además, me mostró que los escritores son, por alguna extraña paradoja, educadores, sobre la base de historias reales o ficticias, de críticas sociales, de crisis personales o del disfrute de la vida.

Y desde El Junquito, al graduarse de bachiller, viaja a esa querida paradoja capitalina que se llama El Paraíso. Allí inicia su larga y fructífera trayectoria profesional en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), una de las sedes caraqueñas de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

La UPEL y el IVILLAB

Luego de ser asistente en la cátedra de Lingüística y graduarse en el departamento de Castellano, Literatura y Latín, ganó un concurso como investigador en el Vicerrectorado de Investigación y Postgrado de la UPEL. En 1990 se traslada al IPC como docente de planta.

Espacios que han marcado mi vida para bien. El primero, de manera inimaginable, fue el Pedagógico de Caracas, donde me formaron extraordinarios catedráticos y, como un satisfactorio compromiso de patria, dicté clases por muchos años, tal vez —no lo sé— no haciéndolo tan bien, pero sí con el fuerte deseo de lograrlo. En estas palabras se evidencia su interés por la educación y el aprendizaje, hilo transversal en su tejido experiencial. Lleva 28 años de servicio en docencia, investigación y gestión universitaria. En palabras de doña Rita Jáimez, César combina la lengua y logra sintagmas con su trabajo y su equipo, su conocimiento y sus estudiantes.

Sobre su trayectoria como alumno y como profesional, Sergio Serrón ha señalado que primero fue un excelente estudiante, en mi cuadro de honor de todos los estudiantes que he tenido de pregrado, maestría, especialización, doctorado: cumplidor, acucioso, profundo, nunca dejó nada librado al azar, al acierto casual, y a la vez, solidario, apoyando a sus compañeras y compañeros.

Cabe señalar que en su tiempo de estudiante encontró a sus más fieles y comprometidos amigos: Sara Otero, Adriana Rodríguez y Enrique Pino. Con ellos lleva una hermandad de más de 35 años: para hablar de él

no son suficientes los adjetivos —han dicho ellos en conjunto—, lo que le sienta con precisión son los sinónimos con mayúscula: Inteligencia, Humildad, Generosidad, Amistad, Compromiso, Responsabilidad, Humanidad, Amor y Humor. Todo a un tiempo, en un ser.

Sobre su condición como profesor, César es un maestro justo. Descubrí con él que además de los conocimientos teóricos, son necesarios principios para enfrentar la vida y actuar con justicia, nos comenta Julio César González.

La actual directora del IVILLAB, Johanna Rivero Belisario, nos dice que ser alumna de César Villegas es todo un honor. Con él aprendimos a valorar los estudios gramaticales, pero también aprendimos en cada clase que la excelencia requiere dedicación, rectitud y ética, y Mariela Díaz lo considera gran ejemplo de humildad académica, una persona de invaluable calidad humana, una magnífica mixtura de razón y emoción.

Durante su fructífera estancia en el IPC realizó estudios de Maestría en Lingüística y escribió su tesis sobre la comprensión de textos referida a la elaboración de un diseño instruccional para favorecer la identificación de la macroestructura semántica en el discurso argumentativo.

Como gerente e investigador, trabajó arduamente para lograr la transformación del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello (Cillab) en instituto. La misma se hizo efectiva en el año 2004, según resolución del Consejo Universitario del 1 de julio de ese mismo año. Entre 2004 y 2008 se desempeñaría como director de dicha institución y editor de la hoy casi sexagenaria revista *Letras*. También participó en la creación y coordinación del programa de doctorado en Pedagogía del Discurso, adscrito al IVILLAB. Actualmente es miembro del comité académico, docente y tutor en ese programa doctoral.

Estación Valladolid-España: amistades hispanas e investigación doctoral

En el año 2000 marcha a Valladolid, donde realizó sus estudios de doctorado en lingüística aplicada y realizó su trabajo de investigación dirigido por el catedrático César Hernández Alonso. Con un fuerte viraje espacial, maravilloso, apareció la Universidad de Valladolid, donde me recibieron con gentil deferencia, porque me precedió la fama del ilustre Pedagógico

42 Emérito de Venezuela. Y, claro, España te enamora, te apasiona y siempre tienes el deseo de volver. Allá quedaron amistades extraordinarias, sinceras, que aún hoy mantengo: Teo, Susana y Raquel.

Su tesis doctoral intitulada *Hacia un estudio sobre la modalidad en la variedad culta del español de Venezuela* tuvo un jurado evaluador de lujo: don Humberto López Morales como presidente, María del Carmen Serrano Vázquez, María Victoria Escandell Vidal, don Luis Barrera Linares y Julio Borrego Nieto.

Evaluado con honores, ese trabajo apuntó hacia dos objetivos. Por un lado, determinar en qué consiste la modalidad verbal y cuáles son sus recursos gramaticales en la lengua española, y por el otro, caracterizar sus formas expresivas en el español de Venezuela, tomando en cuenta su comportamiento discursivo y su empleo en distintos eventos comunicativos.

En relación con la estancia española en las tierras vallisoletanas, Sergio Serrón nos comenta que coincidió muchos años después, en un congreso en esa ciudad, con algunos de los que fueron sus profesores y, sin excepción, sus comentarios fueron laudatorios, a su persona, a su formación, a su producción. Lo esperado. Como podemos ver en el andar español, también ha dejado añoranzas afectivas y loas profesionales.

En cuanto al ejercicio docente, indiscutiblemente, lo que más disfruto es dar clases, contribuir con la formación de mis alumnos, siempre pensando que, si formas a un buen profesional, formas a un buen ciudadano y, si formas a un buen ciudadano, construyes un mejor país. Según Sabrina Delgado, es un ejemplo de vocación docente porque dar clases es su prioridad y, para Anny Perales, como sustantivo César es un maestro. Su verbo enseñar. Sus adjetivos: noble, inteligente y amable. Como adverbio, siempre, mucho y ¡demasiado! En una oración César es auténtico.

Siguiendo la misma tónica descriptivo-lingüística, de acuerdo con el juicio de su discípulo Richard Silvera, César es sonido, palabra, oración, texto, significado, contexto, adecuación y, sobre todo, amor, respeto y cariño en todo su esplendor.

Dentro de su formación profesional y de los aspectos a los que da mayor importancia está la calidad de sus maestros y predecesores. He podido llegar a ser académico por la formación que me dieron mis profesores y por el empeño que he puesto en seguir sus ejemplos, que lograron lo que lograron con pertinacia. Y en el correr de la vida, como buen

discípulo, ha sabido emular la formación recibida y la ha trasladado a sus estudiantes, caso de Liseth Cornieles, quien señala que todo lo que soy académicamente se lo debo a él y fue siempre mi modelo a seguir. También para Brayan Hernández, Andrea Peña y José Gabriel Figuera, él es, sencillamente, un maestro que educa para la vida.

Algunos de sus colegas del Pedagógico han exaltado su búsqueda de la excelencia y nuevos aprendizajes. Sobre su calidad académica, Thays Adrián considera muy merecida su elección como individuo de número de esta corporación; aduce que, la amistad entre ellos se ha ido construyendo a través de muchos años trabajando juntos. Para Fanny Ramírez, César es esa luz, porque desde su franca sonrisa no siempre esgrimida, me habla de afecto sincero, de Academia.

Estación Córdoba-Argentina: migrar hacia el regreso

En el año 2018 fue invitado por la Universidad de Córdoba para realizar tareas relativas al desarrollo de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES).

Un espacio que no disfruté a plenitud fue Argentina. El trabajo con la UNESCO y la Universidad de Córdoba fue, intelectualmente, desafiante y enriquecedor, estuve con gente a la que aprecio y agradezco enormemente. Jamás tendré la oportunidad para hacerles saber cuánto.

Y como de todo se aprende, la experiencia migratoria, el haber trabajado en otros ámbitos universitarios y haber pasado por una enfermedad grave, hacen que valores aún más la familia inmediata, esa que formas con los años, David y Abraham, por su aliento y su respaldo. No obstante, Córdoba fue una ardua y valiosa experiencia para emprender el regreso hacia mis raíces.

Subestación Caracas-Antímano: Aquí «ucabeamos» todos y todas

Luego de esa corta, pero intensa pasantía migratoria por Argentina, el doctor Villegas se incorpora como profesor y luego como coordinador académico y de gestión en la Universidad Católica Andrés Bello, en la Escuela de Comunicación Social, donde he sido recibido con los brazos abiertos, con la calidez cotidiana, el buen trato, el cariño y muchas, muchas risas, donde he podido hallar el lugar para desempeñarme en lo que me gusta y

44 con gente que me gusta. En palabras de Jasmín Track, actual directora de dicha Escuela, César Villegas es el docente que todos queremos tener, el compañero de trabajo que hace del día a día una aventura de aprendizaje y el amigo merecedor del mayor cariño y respeto de quienes le conocemos.

De la misma universidad, doña Yraida Sánchez expresa que describir a César es querer elegir los mejores adjetivos, los más hermosos, los que hagan justicia a un ser humano excepcional en todas sus dimensiones, que destaca por su solidaridad, nobleza, integridad, cercanía, amabilidad y lealtad.

Entre sus actividades más frecuentes, dentro de su labor como profesor de las asignaturas Escritura Académica y Fundamentos de Gramática, está la de corregir las evaluaciones de los cursantes. Actividad que, como todo docente sabe, tiene rostro paradójal, casi de oxímoron: *tortura placentera*. Por una parte, para los estudiantes, porque tienen que redactar largos ensayos sobre algún contenido del programa y por la otra, para el propio profesor, pues tiene que dedicar largas jornadas a la minuciosa corrección. No hay que olvidar que sus pupilos aspiran a ser comunicadores y que su recurso fundamental será el idioma. Francisco Pérez, uno de sus estudiantes ha expresado: de él aprendí que la docencia es la pasión por la enseñanza que trasciende cualquier barrera comunicacional.

Tópicos villeguianos de investigación

Durante aquel largo periplo por el IPC y su camino investigativo, se ha preocupado por estudiar distintos temas relacionados con la lingüística y la enseñanza idiomática. La investigación sobre la comprensión de lectura (IEA) 1988-1992 y su tesis de maestría, pasando por el análisis del discurso, la pragmagramática, hasta sus indagaciones sobre el humor, tema central de su discurso de hoy, han sido algunos de los temas villeguianos.

A continuación, con permiso de ustedes y solo para mostrar parte de su recorrido académico, aludo muy brevemente a algunas de sus publicaciones:

El investigador

1992. Publica su primer artículo de investigación en la *Revista de Investigación y Postgrado*, número 7, en coautoría con Armado Morles,

Lucía Fraca de Barrera y Yajaira Palencia de Villalobos. Allí se presentan los resultados de una investigación internacional, patrocinada por la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo (IEA) sobre la comprensión de la lectura en estudiantes venezolanos de 4.º y 9.º grados de Educación Básica. Los autores propusieron en este artículo una serie de acciones para solventar algunos de los fallos reportados en esa investigación, lo cual alimentaría posteriormente algunos proyectos del CILLAB hoy IVILLAB.

1998. Aparece el artículo Macroestructura semántica y textos de orden argumentativo: un diseño de estrategias instruccionales, en la Revista *Letras*, número 56. De nuevo se resalta su intencionalidad educativa. Allí se muestran algunos de los resultados obtenidos en su investigación realizada para la tesis de la Maestría en Lingüística del Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), defendida en 1996.

1999. Lingüística del texto y redacción: una evaluación de estrategias de aprendizaje a través de la investigación-acción en la revista argentina *Lectura y Vida*, vol. 20, N.º 3.

2005. La ironía y el humor como unidades del componente cultural en la clase de lengua extranjera. Revista *Lingua Americana*, vol. 9, N.º 16. En este artículo se adentra en el universo del humor y de las humoradas, así como lo ha hecho en su discurso.

2006. Hacia un estudio de la ironía verbal escrita como recurso de expresión ideológica. El caso de los artículos de opinión. Revista *Letras*, N.º 65.

2008. Los desafíos de la pedagogía del lenguaje en Venezuela, en los albores del siglo XXI. Revista *Textura*, Año 7, N.º 10.

2009. Aparece Enunciados declarativos y pragmagramática en la Revista *Letras*, N.º 79. En este artículo concluye que el uso de operadores discursivos puede ser explicado desde diferentes perspectivas de la pragmagramática, en especial desde la teoría de la cortesía verbal.

2012. Con sello de la Editorial Académica Española, publica *Conocer la enunciación y convencer con palabras. Introducción a la pragmagramática*. Allí destaca que, para analizar un discurso, hay que conocer la enunciación: interacción (quien habla, a quien le habla, por qué lo hace), contexto (cuando, donde y los condicionantes culturales de la comunicación)

46 y lenguaje (mecánica y nivel de significación y significado) y nos explica cómo se puede llevar a cabo esta tarea.

2016. En el libro *Venezuela: efervescencia de voces híbridas*, compilado por doña Rita Jáimez y Thays Adrián, se incluye *Exclama y convencerás*: un enfoque pragmagramatical en el estudio de los enunciados exclamativos. Aquí se analizan los enunciados en atención a la relación entre la gramática y la interacción bajo un enfoque pragmagramatical.

2017. *La pedagogía del discurso: antecedentes y función transformadora*. Revista *Acción Pedagógica*, vol. 26, N.º 1. En coautoría con R. Mostacero.

2018. El concepto de *desarrollo educativo* durante los primeros 6 años de gobierno de Hugo Chávez. Trasfondo ideológico de un modelo educativo. Revista *Discurso y Sociedad*, vol. 12, N.º 2. En coautoría con Liseth Cornieles.

2022. Con motivo de la publicación del volumen 100 de la revista *Letras*, del IVILLAB, aporta el texto *Entre reglas morfosintácticas y libertades pragmáticas*. Un estudio de la concordancia del adjetivo con grupos nominales coordinados en el español de Venezuela, en el cual se propone sistematizar las reglas de la concordancia derivadas de las relaciones de coordinación en el español venezolano.

El editor

1994. Patrocinado por ASOVELE, coordina *Estudios de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la Lengua Materna*, en homenaje a doña Minelia Villalba de Ledezma y Nellys Pinto de Escalona. En la presentación, señala: En este libro, han participado distintos especialistas quienes buscan salidas a la crisis educativa existente en nuestros estudiantes y que se vio reflejada en la investigación de la IEA. Entre otros, podrían mencionarse José Adames, Yraida Sánchez, y nuestro querido y recordado maestro don Luis Quiroga Torrealba. En esta oportunidad, César Villegas nos ofrece soluciones al problema de la redacción en los estudiantes con su trabajo *Pronominalización: presentación teórica y apuntes para una aplicación a la enseñanza*.

2014. Editor y promotor de *Lingüísticos, literarios y... otros estudios culturales. Homenaje a Luis Barrera Linares*. Publicado por el IVILLAB con apoyo de la Subdirección de Investigación y Postgrado del IPC y del

entusiasmo contagioso de la subdirectora Elizabeth Sosa. En sus palabras de presentación, acota: creemos que en este libro se encuentran aportes importantes a los estudios lingüísticos, literarios, filosóficos, históricos, sociológicos, entre otros. En él también encontrarán las voces fraternales de sus autores y en muchos de los artículos se hallarán influencias de las ideas del homenajeado.

En este volumen, Villegas presenta el artículo La construcción del acto lúdico en *Cuentos de amor, de locura y de suerte*. Para él, el humor debe sorprender, lo que produce un desajuste en la interpretación del enunciado, que debe conducir a un equilibrio interpretativo por parte del receptor, como lo ha reiterado en las palabras que acabamos de escuchar. Barrera Linares se burla de los usos habituales de la lengua..., cuestiona la idea de que la literatura solo puede ser seria. Si la vida no lo es totalmente, menos puede serlo el hecho cultural llamado literatura.

2018. Como coordinador de publicaciones de la Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe, (de la UNESCO) publica la Colección CRES 2018 conformada por diez libros, todos referentes a la situación de la educación superior en Latinoamérica, alusivos a temas como integración, desafíos sociales, prospectivas, inclusión, democracia, entre otros.

2023. Para la colección Cuadernos del IVILLAB, edita *Publicidad: Alternativas para su tratamiento en educación* (Partes I y II), texto en la que apunta: esta estrategia didáctica está dirigida a aquellos educadores que entienden que nuestra tarea principal es la de contribuir a la alfabetización académica de nuestros estudiantes, y ello no ocurrirá jamás si no advertimos la necesidad de un aprendizaje con pertinencia sociocultural y con una mediación permanente de los procesos de adquisición de habilidades complejas, como lo son la lectura y la escritura.

Subestación Palacio de las Academias-Caracas

Su trayectoria se corona ahora en este espacio que ya ronda los 447 años: el Palacio de las Academias. Aparte de su elección como individuo de número, ya lo había sido como miembro correspondiente, desde 2011. En esa primera instancia su discurso versó sobre la comunicación inferencial. Hoy en este solemne acto ha disertado acerca del humorismo, el humor, la sorpresa discursiva y la risa.

Para no perder el sesgo docente, y puesto que de pragmática ha disertado, adaptándolas a este acto de habla específico, queremos valorarlo en cuatro dimensiones que podríamos asimilar a algunas de las máximas de cooperación, establecidas por el lingüista y filósofo británico Paul Grice (1975) para que un discurso resulte verdaderamente efectivo: modo, relación, calidad y cantidad.

En cuanto al **modo**, sin ambigüedades de ninguna naturaleza, el laudatio ha implicado una muy justa semblanza de su predecesora, doña María Josefina Tejera y de las características e importancia del Diccionario de Venezolanismos (1983-1993). Con una deslumbrante prosa y una total sencillez, explica que los diccionarios diferenciales permiten darles rango de existencia a muchos vocablos. Destaca que a través de nuestra variante idiomática nos reconocemos como venezolanos, aparte de que quienes hablan otras variedades nos reconocen a su vez como tales. Respecto de esto último, por circunstancias de todos conocidas, hoy nuestro ser idiomático íntimo, único, es también una voz migrante, esparcida y (re)conocida por las distintas geografías del planeta: *tequeño*, *arepa*, *chévere*, *chamo*, entre muchas otras, se han casi universalizado, por no mencionar algunas de nuestras más cotidianas voces menos agraciadas (*vergatario* y *marico*, por ejemplo, esta última como vocativo entre los jóvenes).

Seguidamente nos presenta a doña H, como grafema, que al decir de los lingüistas es muda, ¡como si las demás letras hablaran! Se trata simplemente de que nuestra querida H no tiene sonido, no es un fonema del español y con ella, se pueden decir muchas cosas bellas como, por ejemplo, *el humor hermana a los humanos*.

Respecto de la **calidad** de su charla, hay que decir que, precisamente, ha sido más que lograda, pues una de sus preocupaciones investigativas ha sido, precisamente, el humor. En torno de ello, nos ha recordado que el venezolano es proclive al humor; en función de dicha inclinación, y afortunadamente, todo se hace más sencillo de sobrellevar, principalmente cuando las personas optan por ironizar o reír sobre lo que les complica la existencia. ¡Y miren que en este tiempo hay cosas que nos complican la existencia!

De igual manera, la muestra más efectiva de la calidad de las ideas que acaba de expresar se evidencia en la indagación documental actualizada, pertinente y ajustada a los temas tratados y a la clasificación de las magníficas humoradas del escritor venezolano Miguel Otero Silva.

Ninguna duda albergamos tampoco acerca de la **relación o pertinencia** de lo que nos ha dicho. Ha venido a abordar tres temas específicos: el *laudatio* a su predecesora, los caminos grafemáticos de la letra H y el humor en Miguel Otero Silva. De ellos ha tratado, sin tomar atajos discursivos que pudieran desviarnos del foco de su propósito.

Finalmente, en cuanto a la máxima de **cantidad**, aparte de satisfechos y complacidos, creo asumir con la audiencia la impresión generalizada de quienes estamos en este recinto: gracias, don César, por la certeza, la precisión, la brevedad y la concisión con que usted ha abordado de manera sencilla, pedagógica y, muy importante, suficientemente breve para el caso, su disertación para incorporarse a esta ya más que centenaria institución. Ha sido usted fiel al adagio popular, que me atrevo a reformular: el respeto a la audiencia con H de humor, se paga.

Antes de concluir este camino andado, no podemos dejar de añadir algunas impresiones acerca del lado más humano que particulariza al recipiendario como persona de positivas cualidades.

Subestación de llegada: más cariño, más querencias

Otorgo la palabra, una vez más, a algunas voces que tuvieron a bien dejar aquí su testimonio de cariño para él:

Angélica Silva: César siempre insistía en la importancia de aprender algo nuevo, aprenderlo bien y luego reflexionar a partir de ello.

Sandra Maurera: es como un hermano, ese amigo incondicional que siempre te hace un lugar único y te hace sentir especial.

Bonnie Rivas: César es un ser humano inspirador.

Roberto Limongi: es un académico con convicción y vocación.

Nathalie Álvarez: dedicado, comprometido y exigente.

Irayda Sánchez: por su finísimo sentido del humor y su ingenio, tener a César como amigo es gozar de un gran privilegio: el apoyo incondicional de quien siempre, siempre se preocupa por ti.

Luis Barrera Linares: al César lo que es de Augusto: honorabilidad, honradez y humildad.

50 Desde su visión más íntima y personal, el protagonista de hoy también nos muestra sus amores y apegos más profundos.

Amo a la familia por amistad y por amor. Si una es la familia por consanguinidad, esta lo es por *conamiguidad*. Regalo de la vida, esta familia adoptiva que me acompaña bajo mi techo. David y Abraham, mi familia adquirida, conjuntamente con mis mascotas, me alegran los días y le dan calor a mi hogar.

Amo la playa, aunque no tenga chance de disfrutarla más frecuentemente (y aunque no sé nadar), la extraño cuando no puedo ir a ella.

Me encanta la lluvia, siento que limpia todo el ambiente, el físico y el energético, la lluvia que llama a la vida a todos los seres... la lluvia sin peligros, la lluvia sin pérdidas, sin almas en riesgo; amo la lluvia mansa.

Soy de un carácter parco, algo silencioso, pero me encanta escuchar.

Me gusta rodearme de gente con buen sentido del humor, (ya lo ha mostrado en su discurso), porque creo que ello es indicativo de inteligencia y de buen talante.

Para terminar este mi/nuestro discurso de contestación, diré/diremos que usted ha sido, es, mi mejor clase, el consecuente alumno, el solidario amigo y el discípulo protector y que, como escribiría Antonio Machado, «al volver la vista atrás», en el grato andar compartido durante muchos años, el amor y la academia han creado el más entrañable y hermoso tejido de querencia maternal.

Sea usted, don César Augusto Villegas Santana, bienvenido como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua para ocupar el sillón letra H. La institución está segura de su responsabilidad y compromiso en el cumplimiento de las tareas que ella y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) le demanden.

Muchas gracias

Algunas referencias bibliográficas

- Grice, H. Paul (1975). Logic and Conversation. En P. Cole, & J. L. Morgan. (Eds.), *Syntax and Semantics*, Vol. 3, Speech Acts (pp. 41-58). Nueva York: Academic Press.
- Villegas S., César A. (1992). Artículo en coautoría con A. Morles; L. Fraca y Y. Palencia. Estudio internacional sobre el desempeño en la lectura: resultados. *Revista de Investigación y Postgrado*, 7 (pp.75-89).
- Villegas S., César A. (1994). La pronominalización: presentación teórica y apuntes para una aplicación a la enseñanza. En *Estudios de lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna, en homenaje a Minelia de Ledezma y Nellys de Escalona*. Caracas: ASOVE LE (pp. 137-153).
- Villegas S., César A. (1998). Macroestructura semántica y textos de orden argumentativo: un diseño de estrategias instruccionales. *Letras*, 56 (pp. 23- 52).
- Villegas S., César A. (2005). La ironía y el humor como unidades del componente cultural en la clase de lengua extranjera. *Revista Lingua Americana*, 9 (16), (pp. 91-115).
- Villegas S., César A. (2009). Enunciados declarativos y pragmagramática. *Letras*, 79 (pp. 261-319).
- Villegas S., César A. (2012). *Conocer la enunciación y convencer con palabras. Introducción a la pragmagramática*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Villegas S., César A. (2012). La construcción del acto lúdico en *Cuentos de amor, de locura y de suerte*. En C. Villegas (editor). *Lingüísticos, literarios y... otros estudios culturales. Homenaje a Luis Barrera Linares* (pp. 565-582). Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello (Universidad Pedagógica Experimental Libertador).
- Villegas S., César A. (2012). *Lingüísticos, literarios y... otros estudios culturales. Homenaje a Luis Barrera Linares*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello (Universidad Pedagógica Experimental Libertador).

- 52 Villegas S., César A. (2016). Exclama y convencerás: un enfoque pragmático en el estudio de los enunciados exclamativos. En R. Jáimez y T. Adrián (compiladoras). *Venezuela: efervescencia de voces híbridas* (pp. 107-140). Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias «Andrés Bello» (Universidad Pedagógica Experimental Libertador).
- Villegas S., César A. y Liseth Cornieles. (2028). El concepto de *desarrollo educativo* durante los primeros 6 años de gobierno de Hugo Chávez. Trasfondo ideológico de un modelo educativo. *Revista Discurso y Sociedad*, vol. 12, N.º 2 (pp. 367-395).
- Villegas S., César A. (2022). Entre reglas morfosintácticas y libertades pragmáticas. Un estudio de la concordancia del adjetivo con grupos nominales coordinados en el español de Venezuela. *Letras*, 100 (pp. 29-62).
- Villegas S., César A. (2023). *Publicidad: Alternativas para su tratamiento en educación* (Partes I y II). Cuadernos Pedagógicos del Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

